VIDA DE LA AEPE

Impresiones del Perú (22 de julio a 13 de agosto de 1983)

María Angeles Volait

A modo de prólogo:

No quisiera hacer aquí una síntesis racionalista ni intelectual, sino dar unas pinceladas a lo «impresionista» para reflejar la huella que me dejó el reciente viaje de la AEPE al Perú: albor de la Creación, país en gestación cósmica.

Lima: garúa, cielo plúmbeo, «pueblos jóvenes», casucas a medio construir/destruir, hileras de coches traqueteantes, bocinazos, carricoches, largas avenidas abarrotadas de gente, calles peatonales con incesante ir y venir, vendedores ambulantes que los alguaciles expulsan decomisando su mísera mercancía: plátanos, globos (!); gente de todo tipo, edad y sexo comiendo en plena calle, «sur le pouce»... Plaza de Armas, grandiosa, restaurados sus balcones y celosías: Pizarro vela desde lo alto de su caballo en una esquina; la imponente catedral guarda su tierra y sus cenizas. Bellas iglesias barrocas, atestadas de exvotos y de fieles que entran y salen, rezan, meditan, piden... Hermosas casonas y palacios virreinales con rejas, celosías, patios y galerías donde aún subsiste alguna que otra carroza... El Rimac y las barriadas, el Cerro San Cristóbal donde sobreviven los parias arrancados a los terruños de las Sierras, y el recuerdo de la Pericholi: Quinta de Presa, en vías de restauración... Amabilidad de los transeúntes, suavidad del lenguaje, olores de cocina casi hispánica...

Desde el primer instante, todo son sensaciones encontradas, diversas, opuestas, variopintas, impalpables..., atracción-rechazo, inmenso interés por algo novísimo y como conocido: difícil síntesis del mundo peruano.

País de las mil caras y paisajes, de doctos pensamientos: filología, historia, literatura, folklore; lo indígena y lo hispánico, el mestizaje logrado o por lograr; los conflictos ideológicos, la crisis y sus secuelas de «senderistas luminosos» que van tendiendo sus redes por campos y ciudades. Universidades en huelga, problemas docentes, económicos: la de San Marcos agoniza (?) junto al Panteón de los Próceres, estólidos bustos de oscuro bronce, con algo de la Iglesia de los Inválidos de París.

Perú de callejuelas y mercados multicolores, con mil olores deliciosos o hediondos; Perú de todas las Plazas de Armas, a cual más bella, de blancos (Arequipa) o dorados (Cuzco) soportales; y más iglesias barrocas llenas de cuadros, imágenes, espejos y capillas sixtinas, los ex-votos, las flores, los cirios... Perú de tiendas típicas: chompas, chujllos, polleras, ponchos, mantas, platas, cerámicas y libros magníficos o modestos de/sobre el país.

Perú del altiplano: tierra parda, tornadiza, verdosa, rojiza, amarillenta según las

BOLETÍN AEPE Nº 29. M.ª Ángeles VOLAIT. Impresiones del Perú
Centro Virtual Cervantes

horas y la luz; tierra seca de adobes y sementeras por donde pasan lentas las yuntas de bueyes labrando la tierra con el arado romano (!), cielo intenso, sin nubes en esta temporada —o ¡tan pocas!—, cumbres esbeltas, rocosas, vertiginosas, relucientes de nieves y glaciares. Y de pronto, tras un subir zigzagueante, el portentoso Macchu-Picchu, verde y altivo con el río a sus pies trazando perfecta hoz. Macchu-Picchu de construcciones increíbles e inexplicables, majestuoso, solitario; anuncio ya de selvas y de vegas, abajo, el Urubamba de aguas cristalinas se va por el feracísimo valle sagrado de los Incas, entre ruinas de templos de la luna, del sol, del arcoiris, de atalayas y ciudadelas que velan hoy solitarias o sirven de basamento a conventos, palacios y haciendas. Chacras, latifundios inmensos, ahora cooperativas, rebaños por doquier y cerditos negros pastando o sesteando entre ovejas, burros, caballos y ganado vacuno.

Perú selvático, pasmosamente, verde y floreado, recorrido por caños y ríos caudalosos —¡Tan turbios! ¡Madre de Dios!— con sus ciudades dignas de una película del Oeste y sus poblados del cuaternario, con sus canoas tradicionales y sus motores «gringos» fuera borda, con sus motos japonesas, sus lavadoras de oro y otros mil aventureros o traficantes..., con su fauna de caimanes, arroceros, golondrinas, gaviotas de pico rojo, tortugas, gallinas salvajes y otros loros..., con su flora increíble de palmitos, jebes, bejucos que matan abrazándose a los árboles..., con el guía Adolfo, resumen, simbiosis y amor de todo lo selvático y José, el práctico, que silencioso guía el barco en la oscura noche donde sólo relampaguean las enormes luciérnagas.

Y otra vez el altiplano, Cuzco misterioso de plazas vastas o recoletas, callejuelas, jirones, avenidas, palacios, recuerdos del Inca Garcilaso y sus cenizas, ahora en la Catedral (!); la Puna inacabable, miles de hectáreas de «ichu» con llamas, alpacas y algún grupito de vicuñas de largo y gracil cuello; niños pastores, correteando entre las matas, niñas pastoras hilando sin cesar, perros pastores que ahuyentan o reúnen el ganado, grupitos de «quinchas» diminutas con tejados de «ichu» o calamina, y el deleznable cercado para los animales; alguna que otra ermita o capillita pinturera perdida en la inmensidad pedregosa, y el tren que sube renqueante a puertos de más de 4.000 m. (!). Paisajes desolados y hermosísimos con esmeraldinos lagos perdidos en los más altos vericuetos, rocas de mil colores y el Puno a orillas del mítico Titicaca con sus islas flotantes de totora y sus niños «uros» que hablan con suaves voces canoras. (El «zoroche» se apodera de algunos, de los más, ¡qué cerca se está del cielo!).

Perú de la costa desértica, pero antes Arequipa —entre volcanes, y, sobre todo, el «Misti»—, con sus blancas fachadas, su población activa, su monasterio de Santa Catalina, cuyas callecitas evocan la vieja metrópoli: Toledo y su Zocodover, Granada, Córdoba, Sevilla... Otro hito, otro aspecto, otro misterio de la diversa alma peruana. Perú, pues, de la costa: inmensos arenales, rocas, dunas y de pronto un valle, verdadero oasis donde crecen juntos papayas, mangos, naranjas, mandarinas, aceitunas, uvas y de nuevo los desiertos y las aves marinas que vuelan sobre las rugientes aguas del Pacífico y la fría corriente de Humboldt; este año caliente y perturbadora, secuela de riadas e inundaciones.

Perú de las culturas preincaicas con sus «huacos», sus tejidos: «mochica», «chimú», «chavin», «ica», «nazca» y sus líneas lúdicas o astronómicas (¿quién sabe?).

Perú de las mil razas: aquí el mestizaje es total y el hombre de la calle abierto, charlatán, expresa sus vivencias en mítico y poético realismo mágico y los niños (José Luis y sus amigos), nos cuentan sus proezas, sus proyectos.

Perú de la península de Paracas y las islas pobladas de mil focas, delfines, gaviotas, piqueros, cormoranes, pelícanos, alcatraces..., que vienen a comerse la anchoveta y dejar en los mayestáticos acantilados rojinegros, frente al «candelabro» su espesa capa de guano.

BOLETÍN AEPE Nº 29. M.ª Ángeles VOLAIT. Impresiones del Perú
Centro Virtual Cervantes

Perú de los museos, enormes, magníficos o modestos, recónditos, con sus colecciones de tejidos y cerámicas (lo más hermoso —primorosa técnica— de las culturas prehispánicas), sus momias, sus complicados y airosos «quipús», sus objetos de oro... Perú de los intelectuales: profesores, poetas, escritores que tuvieron a bien instruirnos, leernos sus versos, conversar de su obra. Perú diplomático que nos acogió en la Casa de España y en la residencia del Embajador. Perú musical y ante todo, sobre todo Perú de la quena y de la antara, suave, profunda, eterna quena que canta como un pájaro melancólico o alegre y responde a la grave, baja, entrecortada antara, al redoble del tambor, al rasgueo de la guitarra y el charango, a los cascabeles, a las vasijas silvadoras... Perú, en fin, de sus gentes tan distintas: serranos de nervudas y cortas piernas, pies semidescalzos, pero abrigados con chujllos y ponchos, que llevan cargas mayores que ellos; niños de ojitos avispados que chupan entre sus deditos la harina de mandioca, cargados a espaldas de sus madres o hermanos —afanados en el trajín diario—, cholos, mestizos, europeos, orientales, costeños mulatos y un amplio etc.

Perú fascinante y problemático con tantas riquezas potenciales materiales y morales, tantas dificultades al ser uno y múltiple; Perú de ayer, antes de ayer, hoy y mañana, ¡qué huella dejas en quien te visita! ¡Quién pudiera ser un nuevo Inca Garcilaso, que en sí lo sintetizara todo!

BOLETÍN AEPE Nº 29. M.ª Ángeles VOLAIT. Impresiones del Perú
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes